

Día 14 | sábado 23 de noviembre

¿CÓMO RESPONDEMOS AL LLAMADO DE DIOS?

Motivación:

Discernir los signos de nuestro tiempo es una tarea que debemos realizar para intentar comprender qué nos pide el Señor para contribuir a su plan de salvación. Aprender a mirar desde la misericordia y la acogida es un desafío que debemos acoger y aprender de la mano de María.

ORACIÓN INICIAL PARA TODOS LOS DÍAS DEL MES DE MARÍA (Pág. 47)

Texto bíblico:

Jesús preguntó: –¿Qué cosa? Le contestaron: –Lo de Jesús de Nazareth, que era un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo.

Reflexión:

Jesús pregunta “¿Qué cosas?”, invitando a los discípulos a compartir su comprensión de los eventos. Los discípulos describen a Jesús como un profeta poderoso en obra y palabra delante de Dios y del pueblo, mostrando su reconocimiento de la grandeza de Jesús, pero también su incomprensión total de su misión y resurrección. Una de las características de Jesús, que lo hacen un especial maestro para sus discípulos, es tener siempre la palabra precisa para las dudas de los demás, que no obliga a tomar decisiones, sino que invita a la reflexión y el discernimiento, que acompaña a sus seguidores y les explica en su lenguaje, con sencillez y realidad.

Para la reflexión:

- Nuestra Iglesia es diversa, con multiplicidad de dones y talentos, ¿cómo contribuimos al servicio de la comunidad y la Iglesia toda?, ¿qué aspectos de la persona de Jesús, nos guían para ser cada día mejores cristianos?
- Intención de oración a partir de las OOPP:
Pidamos a nuestra Madre Santísima por las comunidades de nuestra diócesis, para que sepamos escuchar al Espíritu Santo y, como los discípulos de Emaús, podamos discernir qué necesitamos para responder a Jesús cuando nos pide mayor compromiso y nos invita a seguirlo.

Oración sugerida para hoy:
**ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA
DE AMÉRICA LATINA**

1

**ORACIÓN INICIAL
PARA TODOS LOS DÍAS DEL MES DE MARÍA**

¡Oh María!, durante el bello mes a ti consagrado, todo resuena con tu nombre y alabanza. Tu santuario resplandece con nuevo brillo, y nuestras manos te han elevado un trono de gracia y de amor, desde donde presides nuestras fiestas y escuchas nuestras oraciones y votos.

Para honrarte, hemos esparcido frescas flores a tus pies, y adornado tu frente con guirnaldas y coronas. Mas, ¡oh María!, no te das por satisfecha con estos homenajes. Hay flores cuya frescura y lozanía jamás pasan y coronas que no se marchitan. Estas son las que tú esperas de tus hijos, porque el más hermoso adorno de una madre es la piedad de sus hijos, y la más bella corona que pueden depositar a sus pies, es la de sus virtudes.

Sí, los lirios que tú nos pides son la inocencia de nuestros corazones. Nos esforzaremos, pues, durante el curso de este mes consagrado a tu gloria, ¡oh Virgen Santa!, en conservar nuestras almas puras y sin manchas, y en separar de nuestros pensamientos, deseos y miradas aun la sombra misma del mal.

La rosa, cuyo brillo agrada a tus ojos, es la caridad, el amor a Dios y a nuestros hermanos. Nos amaremos, pues, los unos a los otros, como hijos de una misma familia, cuya Madre eres, viviendo todos en la dulzura de una concordia fraternal. En este mes bendito, procuraremos cultivar en nuestros corazones la humildad, modesta flor que te es tan querida, y con tu auxilio llegaremos a ser puros, humildes, caritativos, pacientes y esperanzados.

¡Oh María!, haz producir en el fondo de nuestros corazones todas estas amables virtudes; que ellas broten, florezcan y den al fin frutos de gracia, para poder ser algún día dignos hijos de la más santa y la mejor de las madres. Amén.

7

NUESTRA SEÑORA DE AMÉRICA

Virgen de la esperanza,
Madre de los pobres,
Señora de los que peregrinan; óyenos.
Hoy te pedimos por América Latina,
el Continente que tú visitas
con los pies descalzos,
ofreciéndole la riqueza,
del Niño que aprietas en tus brazos.
Un Niño frágil, que nos hace fuertes.
Un Niño pobre, que nos hace ricos.
Un Niño esclavo, que nos hace libres.
Virgen de la esperanza: América
despierta.
Sobre cerros despunta la luz
de una mañana nueva.
Es el día de la salvación que se acerca.
Sobre los pueblos que marchaban
en tinieblas ha brillado una gran luz.
Esa luz es el Señor que tú nos diste,
hace mucho, en Belén, a medianoche.
Queremos caminar en la esperanza.
Madre de los pobres:
Hay mucha miseria entre nosotros.
Falta el pan material
falta el pan de la verdad en muchas
mentes,
falta el pan del amor en muchos hombres,
falta el pan del Señor en muchos pueblos.
Tú conoces la pobreza y la viviste.
Danos alma de pobres para ser felices.
Pero alivia la miseria de los cuerpos

y arranca del corazón de tantos hombres
el egoísmo que empobrece.
Señora de los peregrinan:
Somos el pueblo de Dios
en América Latina.
Somos la Iglesia que peregrina hacia
la Pascua.
Que los Obispos tengan un corazón
de padre.
Que los sacerdotes
sean los amigos de Dios para los
hombres.
Que los religiosos muestren la alegría
anticipada
del Reino de los cielos.
Que los laicos sean, ante el mundo,
testigos del Señor resucitado.
Y que caminemos juntos con todos
los hombres
compartiendo sus angustias y esperanzas.
Que los pueblos de América Latina
vayan rezando hacia el progreso,
por los caminos de la paz en la justicia.
Nuestra Señora de América:
ilumina nuestra esperanza,
alivia nuestra pobreza,
peregrina con nosotros
hacia el Padre. Así sea.